

# PERFECCIÓN EN LA FE

## Volumen 1 – Sermón No. 232

Traducción: estudialapalabra.org

**SERMÓN PREDICADO LA NOCHE DEL DOMINGO 2 DE ENERO DE 1859,  
POR CHARLES HADDON SPURGEON,  
EN LA CAPILLA DE NEW PARK STREET, SOUTHMARK.**

***“Porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados”  
Hebreos 10:14***

Piensa en el texto de esta mañana: “Jehová cumplirá su propósito en mí”. ¿No es muy grato observar que lo que es justo en una parte de la Escritura que se nos presenta como un asunto de fe, está en otro lugar declarado como una cuestión de un hecho? Piensa en el texto de esta noche: “Él nos ha perfeccionado para siempre”. Esta mañana bajamos, de la fe a la oración. Después de haber dicho en confianza: “Jehová cumplirá su propósito en mí”, le suplicamos mansamente: “No desampares la obra de tus manos”, hundiéndonos como en una nota más baja en la escala de la música.

Entonces contemplamos la perfección en la tenue oscuridad del futuro, como el sol velado detrás de una nube. Nuestra fe descansaba en él como algo que en el presente no se ve, nuestros corazones lo anhelaban como una herencia aún reservada para nosotros. Ahora, esta noche, esta perfección se acerca a nosotros, una cosa cumplida, como un hecho siempre presente, cuya realidad eterna brilla sobre nosotros con un brillo despejado. Así es como leo este versículo: “Porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados”.

He estado dando vueltas a este texto una y otra vez en mi mente, orando al respecto, escudriñándolo y buscando la iluminación del Espíritu Santo, pero tardé mucho tiempo antes de poder tener claro su significado exacto. Es muy fácil seleccionar un significado y luego decir, esto es lo que significa el texto, y también muy fácil mirar algo que está en la superficie, pero no estoy tan seguro de que después de varias horas de meditación, algún hermano podría determinar cuál es la mente del Espíritu en este versículo en particular: “Por una sola ofrenda, Cristo hizo perfectos para siempre a los santificados”.

Cuando estaba tratando de averiguar qué significaba esto, pensé en leer los capítulos anteriores, y si por casualidad encontraba alguna palabra que pareciera ser la clave de este versículo, entonces, bajo la guía del Espíritu, buscaría abrir esta cerradura y misterio con la ganzúa que me fue provista allí.

Bueno, leí los capítulos y encontré una palabra que me pareció que explicaba todo este versículo. Debes tener paciencia conmigo, mientras trato de mostrarte lo que creo que significa, y luego creo que se destacará en una luz muy clara y gloriosa.

Primero, la condición de hijo de Dios: lo que él es, él es una persona santificada, "Los que son santificados". En segundo lugar, lo que Cristo ha hecho por él, "Ha perfeccionado para siempre a los santificados".

1. Primero entonces, **LOS HIJOS DE DIOS ESTÁN AQUÍ DESTINADOS, BAJO EL TÉRMINO "SANTIFICADOS"**, se les describe como personas santificadas.

¿Qué significa esto? Usualmente decimos que hay dos significados para el término "santificado". Uno es "puesto aparte". Dios ha apartado a Su pueblo desde antes de la fundación del mundo, para que sea Su herencia escogida y peculiar. Somos santificados por Dios Padre. Hay un segundo significado, que implica no el decreto del Padre, sino la obra del Espíritu Santo. Somos santificados en Cristo Jesús por el Espíritu Santo cuando Él subyuga nuestras corrupciones, nos imparte gracias y nos guía hacia adelante en el camino divino y la vida de fe. Pero creo que aquí la palabra incluye ambos sentidos, y debo tratar, si puedo, de encontrar una figura que los abarque a ambos.

¿Y de qué está hablando el apóstol? En el capítulo noveno está hablando del tabernáculo, del candelero, de la mesa, de los panes de la proposición, del santuario, del incensario de oro, del arca del pacto cubierta de oro, y de la olla del maná. Está hablando de sacerdotes, de cosas sacerdotales y de cosas santas, y está declarando que todas estas cosas de las que habla eran cosas santificadas, pero que, aunque eran cosas santificadas, querían ser perfeccionadas por la aspersión de la sangre.

Ahora bien, creo que la santificación de nuestro texto debe entenderse en este sentido. Había ciertos vasos de oro que estaban en el santuario, que nunca se usaban para nada más que para el servicio de Dios. Fueron apartados, santificados y guardados estrictamente para ser vasos del santuario del Señor Dios. Ellos eran cosas santificadas.

De nuevo, en el santuario había personas que no hacían otra cosa que esperar en el Señor. Estos fueron consagrados a sus oficios, porque Dios escogió a la tribu de Leví, y de la tribu de Leví escogió a la casa de Aarón. Estas personas fueron escogidas, y luego fueron preparadas. Se sometían a ciertas ceremonias y diversos lavados, y así eran santificados ceremonialmente, y estos sacerdotes eran por lo tanto personas santificadas, porque estaban apartados, dedicados y reservados al servicio especial del Señor Dios.

Ahora, hermanos, eso es exactamente lo que ustedes y yo somos, y lo que debemos ser. Somos personas santificadas, es decir, somos escogidos por Dios para ser los vasos peculiares que Él usará al derramar Su misericordia, y para ser los sacerdotes especiales que Él empleará en Su culto divino en este mundo. Ningún hombre tenía derecho a tomar vino para beber y beberlo de las copas de oro del santuario. Si lo hizo, lo hizo para su propia destrucción, testifica Belsasar. Tomó las copas, los candelabros de oro, etc., y los usó en sus libertinajes, ¡y he aquí! fue arrastrado, y la escritura en la pared predijo su destino.

Aun así, amados hermanos, los hombres cristianos no deben ser usados para nada sino para Dios. Son un pueblo apartado, son vasos de misericordia, no son para el uso del diablo, no para su propio uso, no para el uso del mundo, sino para el uso de su Maestro. Él los ha hecho con el propósito de ser usados entera, única y totalmente para Él.

Ahora, eso es lo que se entiende en este texto por "santificado". Somos personas santificadas, apartadas para el uso de Dios, consagradas, así como los vasos, las copas, los candelabros, las mesas y los altares del santuario fueron santificados para Dios y apartados para Su servicio, y dije, nosotros que somos sacerdotes somos personas santificadas, no por alguna santidad en nuestro carácter, ya que había algunos de ellos que no eran santos en su carácter. Mi texto no toca el carácter, toca la posición a la vista de Dios. Ninguno de nosotros somos perfectos en carácter, solo somos perfectos en posición.

Hubo dos hombres que oficiaron como sacerdotes delante de Dios, a saber, los hijos de Elí, que cometieron pecado e iniquidad delante de Dios, y sin embargo, fueron apartados para el servicio de Dios, fíjense bien, y cuando ofrecieron los sacrificios como sacerdotes, porque habían lavados con agua y rociados con sangre, eran aceptados oficialmente como personas santificadas.

Ahora hermanos, los hijos de Dios son personas santificadas, para ofrecer sacrificios espirituales a Dios por medio de Jesucristo, y no tenemos derecho a hacer nada más que servir a Dios. "¡Qué!" dices, "¿no tengo que ocuparme de mi negocio?" Sí, y sirva a Dios en su negocio. "¿No debo cuidar de mi familia?" Seguramente lo eres, y sirves a Dios en tu familia, pero aun así debes ser una persona apartada, no debes vestir la túnica blanca ni el pectoral, pero aun así debes considerarte tanto sacerdote como si el pectoral estuviera sobre vuestro pecho, y la vestidura blanca sobre vuestros lomos, porque sois sacerdotes para Dios, su Padre. Él os ha hecho una generación peculiar, un sacerdocio real, y os ha apartado para Él.

Ahora, creo que este primer encabezado de mi sermón les da una idea de lo que debe significar el resto. Ya he insinuado lo que creo que es el sentido del texto. He explicado, supongo, con suficiente claridad en qué sentido el pueblo de Dios es un pueblo santificado, como se entiende en este versículo.

Son escogidos y apartados y reservados para ser instrumentos de Dios y siervos de Dios, y así son santificados.

## 2. Ahora viene lo segundo, **¿EN QUÉ SENTIDO HEMOS DE ENTENDER QUE CRISTO HA PERFECCIONADO ESTOS QUE SON SANTIFICADOS?**

Cuando los vasos de oro se llevaban al templo o al santuario, se santificaban desde el primer momento en que se dedicaban a Dios. Nadie se atrevía a emplearlos para nada más que usos sagrados, pero no eran perfectos. ¿Qué necesitaban entonces, para hacerlos perfectos? Pues, para rociarlos con sangre, y tan pronto como la sangre fue rociada sobre ellos, esas vasijas de oro eran vasijas perfectas, oficialmente perfectas. Dios los aceptó como cosas santas y perfectas y estaban a Su vista como instrumentos de una adoración aceptable. Lo mismo sucedió con los levitas y los sacerdotes, tan pronto como fueron apartados para su oficio, tan pronto como nacieron, de hecho, fueron consagrados, pertenecían a Dios, eran Su sacerdocio peculiar. Pero no fueron perfectos hasta que pasaron por varios lavados y la sangre los roció. Entonces Dios los miró en su carácter sacerdotal oficial, como personas perfectas. No eran perfectos en carácter, repito, solo eran perfectos oficialmente, perfectos a la vista de Dios, y se pararon ante Él para ofrecer sacrificio tan aceptablemente como si hubieran sido puros como el mismo Adán.

Ahora bien, ¿cómo se refiere esto a nosotros, y cuál es el significado de este texto, que “por una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados”? Retroceda un momento o dos. Usted encontrará en el capítulo noveno de Hebreos, en el versículo seis, “Y así dispuestas estas cosas, en la primera parte del tabernáculo entran los sacerdotes continuamente para cumplir los oficios del culto, pero en la segunda parte, sólo el sumo sacerdote una vez al año, no sin sangre, la cual ofrece por sí mismo y por los pecados de ignorancia del pueblo”.

Nota aquí el primer significado de mi texto es este. El hijo de Dios es sacerdote, y como sacerdote es santificado para entrar detrás del velo. Ahora se le permite entrar en el lugar que una vez estuvo detrás del velo, pero que ahora no es así porque el velo se rasgó en dos, pero el sumo sacerdote no podía entrar detrás del velo porque no era perfecto, tenía que ser rociado con la sangre, y eso lo hizo oficialmente perfecto. No lo haría perfecto simplemente poniéndose el pectoral, o usando el efod, él no era perfecto hasta que la sangre había sido rociada sobre él, y luego se fue detrás del velo.

Pero cuando llegó el año siguiente, no estaba en condiciones de ir detrás del velo, hasta que la sangre fue rociada sobre él nuevamente, y al año siguiente, aunque siempre fue un hombre santificado, no siempre fue, oficialmente, un hombre perfecto. Tuvo que ser rociado con sangre de nuevo. Y así, año tras año, el sumo sacerdote que iba detrás del velo, necesitaba ser perfeccionado de nuevo, para que pudiera tener acceso a Dios.

Aquí hay un sentido del texto. El apóstol dice que nosotros, que somos sacerdotes de Dios, tenemos derecho como sacerdotes a ir al propiciatorio de Dios que está detrás del velo, pero sería para nuestra muerte ir allí a menos que fuéramos perfectos, pero nosotros somos perfectos, porque la sangre de Cristo ha sido rociada sobre nosotros, y, por lo tanto, nuestra posición ante Dios es la posición de perfección. Nuestra posición, en nuestra propia conciencia, es imperfección, así como el carácter del sacerdote puede ser imperfecto, pero eso no tiene nada que ver.

Nuestra posición ante los ojos de Dios es una posición de perfección, y cuando Él ve la sangre, como en la antigüedad el ángel destructor pasó sobre Israel, así hoy, cuando Él ve la sangre, Dios pasa por alto nuestros pecados y nos acepta en el trono de su misericordia, como si fuéramos perfectos. Por tanto, hermanos, acerquémonos con confianza, acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura.

El apóstol introduce, en el versículo veintidós de este décimo capítulo, una inferencia que acabo de sacar de mi texto. Para tener acceso a Dios, la perfección es absolutamente necesaria. Dios no puede hablar con un ser imperfecto. Podía hablar con Adán en el jardín, pero no podía hablar contigo ni conmigo, ni siquiera en el mismo paraíso, como criaturas imperfectas. ¿Cómo, entonces, voy a tener comunión con Dios y acceso a Su trono? Bueno, simplemente así: "La sangre de Cristo perfeccionó para siempre a los santificados", y en consecuencia tenemos acceso confiado al trono de la gracia celestial, y podemos acercarnos confiadamente en todo momento de necesidad.

Y lo que es mejor, siempre somos perfectos, siempre aptos para llegar al trono, cualesquiera que sean nuestras dudas, cualesquiera que sean nuestros pecados. No digo esto del carácter del sacerdote, no tenemos nada que ver con eso en este momento. Venimos ante Dios en nuestra posición, no en nuestro carácter, y, por lo tanto, podemos llegar como hombres perfectos en todo tiempo, sabiendo que Dios no ve pecado en Jacob, ni iniquidad en Israel, porque en este sentido Cristo ha perfeccionado para siempre todo vaso consagrado a su misericordia.

¡Vaya! ¿No es este un pensamiento deleitoso, que cuando vengo ante el trono de Dios, me siento un pecador, pero Dios no me mira como tal? Cuando me acerco a Él para ofrecerle mis acciones de gracias, siento que soy indigno en mí mismo, pero no soy indigno en esa posición oficial en la que Él me ha colocado. Como una cosa santificada y perfeccionada en Cristo, tengo la sangre sobre mí, Dios me considera en mi sacrificio, en mi adoración, sí, y en mí mismo también como siendo perfecto.

¡Oh, qué alegría es esto! Y no hay necesidad de una segunda vez para repetir este perfeccionamiento. Es una perfección eterna, permite un acceso constante al trono de la gracia celestial. Ese es uno de los significados del texto.

De nuevo, un poco más adelante, nuestro apóstol, en el capítulo noveno de los Hebreos, dice en el versículo veintiuno: "Y además de esto, roció también con la sangre el tabernáculo y todos los vasos del ministerio". Todos eran vasos santificados, sabes, pero no eran vasos perfectos hasta que no eran rociados con la sangre. "Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre, y sin derramamiento de sangre no se hace remisión. Fue, pues, necesario que las figuras de las cosas celestiales fuesen purificadas así, pero las cosas celestiales mismas, con mejores sacrificios que estos", y así sucesivamente.

Ahora bien, amados, los vasos del santuario, como ya he dicho, fueron santificados en el momento en que fueron puestos allí, pero no eran perfectos, por lo que Dios no podía aceptar ningún sacrificio que fuera tocado con las tenazas de oro o que estuviera sobre las del altar de bronce, mientras aquellas tenazas de oro y el altar de bronce eran imperfectos. ¿Qué se hizo para que fueran perfectos? Pues, fueron rociados con sangre, pero tenían que ser rociados con sangre muchas veces, una, dos, tres, multitud de veces, porque continuamente querían ser perfeccionados.

Ahora tú y yo lo somos hoy, si somos personas consagradas, como los vasos del santuario. A veces somos como el incensario, Dios nos llena de alegría, y luego el humo del incienso asciende de nosotros, a veces somos como el cuchillo de matanza que usaba el sacerdote, somos capaces de negar nuestros deseos, de negarnos a nosotros mismos y de ponernos el cuchillo en el cuello de la víctima, y a veces somos como el altar, y Dios se complace en poner sobre nosotros un sacrificio de esfuerzo, y allí humea aceptablemente al cielo. Somos hechos como cosas santificadas de Su casa.

Pero amados, nosotros, aunque somos santificados, y Él nos ha escogido para ser los vasos de Su templo espiritual, no somos perfectos hasta que la sangre esté sobre nosotros. Sin embargo, bendito sea Su nombre, esa sangre ha sido puesta sobre nosotros una vez, y somos perfectos para siempre.

¿No es deleitable pensar que cuando Dios nos usa en Su servicio, no podría usar instrumentos impíos? El Señor Dios es tan puro que no podía usar nada más que una herramienta perfecta para trabajar. "Entonces seguramente Él nunca podría usarme o usarte". No, pero no ven, la sangre está sobre nosotros, y somos los instrumentos santificados de Su gracia, y, además, somos los instrumentos perfectos de Su gracia a través de la sangre de Jesús.

¡Vaya! Me deleita en pensar que, aunque al predicar el Evangelio soy bastante imperfecto en mi propia estimación y en la vuestra, sin embargo, cuando Dios se sirve de mí en la conversión, no se sirve de un hombre imperfecto, no, Él me mira en Cristo como siendo perfecto en Él, y luego dice: "Puedo usar esta herramienta, no podría poner mi mano en una cosa profana, pero lo miraré como siendo perfecto para siempre en Cristo, y por lo tanto puedo usarlo".

¡Vaya! Cristiano, trata de digerir este precioso pensamiento, de hecho, ha sido precioso para mi alma desde que lo agarré por primera vez. No puedes saber lo que Dios puede hacer contigo porque si Él te usa, no te usa como pecador, te usa como una persona santificada, más aún, como una persona perfecta. Lo repetiré, no veo cómo un Dios santo podría usar un instrumento profano, pero Él pone la sangre sobre nosotros, y luego nos hace perfectos, nos perfecciona para siempre, y luego nos usa. Y así veo la obra de Dios llevada a cabo por hombres que pensamos que son imperfectos, pero nunca veo a Dios haciendo ninguna de sus obras excepto con un instrumento perfecto, y si me preguntas cómo lo ha hecho, te digo vosotros que a todos Sus consagrados, a todos los que Él ha santificado para Su uso, Él los ha perfeccionado ante todo para siempre por el sacrificio de Jesucristo.

Y ahora tendremos un pensamiento más, y luego les habré dado el significado completo del texto. En el séptimo capítulo, el verso diecinueve, hay una palabra que es clave para el significado de mi texto, y que me ayudó durante todo el proceso, y les daré la clave ahora. "Pues nada perfeccionó la ley, y de la introducción de una mejor esperanza, por la cual nos acercamos a Dios".

Luego con esto, compare el décimo capítulo y el primer versículo: "Porque la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se acercan". Está la palabra "perfectos", y la tenemos en el texto, "porque entonces", dice él, si hubieran sido perfectos, "¿no habrían cesado de ofrecerse?" ¿Por qué ofrecer más, si eres un hombre perfecto? "Si el sacrificio hecho es perfecto, los adoradores, una vez purificados, no deberían tener más conciencia de pecado".

Ahora nota, el sacrificio judío nunca tuvo la intención de mejorar el carácter moral de los judíos, y no lo hizo, no tuvo ningún efecto sobre lo que llamamos su santificación, todo el sacrificio tratado fue su justificación, y se buscaría la perfección, la perfección no es la de la santificación, de la que habla el arminiano, sino la perfección de la posición oficial, tal como se presentó justificado ante Dios.

Ahora ese es el significado de la palabra "perfecto" aquí. No significa que el sacrificio hizo al hombre perfectamente santo, y perfectamente moral, y demás, el sacrificio no tenía tendencia a hacer eso, era otra cosa. Quiere decir que no lo hizo perfectamente justificado en su propia conciencia y ante los ojos de Dios, porque tenía que venir y ofrecer de nuevo.

Ahora, aquí viene un hombre que está turbado en su conciencia. Viene suspirando al templo y debe hablar con el sacerdote, le dice al sacerdote: "He cometido tal y tal pecado". "¡Ah!" dice el sacerdote, "nunca tendrás tranquilidad para tu conciencia a menos que traigas una ofrenda por el pecado. Trae una ofrenda por el pecado, y se ofrece, y el hombre la ve arder y se va. Tiene fe, fe en la gran ofrenda por el pecado que ha de venir, y su conciencia está tranquila. Uno o dos días después, surgen los mismos sentimientos, y ¿qué hace? Él va al sacerdote de nuevo. "¡Ah!" dice el sacerdote, "debes traer otra ofrenda, debes traer una ofrenda por la culpa". Él hace eso, y su conciencia se tranquiliza por un tiempo, pero cuanto más se despierta su conciencia, más ve el carácter insatisfactorio de la ofrenda que trae. Finalmente dice: "¡Estoy tan inquieto, oh! que podría tener un sacrificio cada hora! Porque, ¿sabes?, dice él, aunque puedo poner mi mano sobre la cabeza de la víctima, me siento tan feliz, cuando llego a verla sacrificada y la sangre fluyendo, me siento tan tranquilo, pero no me siento perfecto; incluso subiré al templo", dice, "para vivir allí".

Él ve un cordero sacrificado por la mañana, y lágrimas de alegría están en sus ojos. "¡Vaya!" él dice: "He visto ese cordero, y cuando vi la sangre de ese cordero fluir, me sentí tan feliz". Llega el mediodía. "¡Ah!" dice él, "mis pecados surgen de nuevo, tengo una conciencia, y ¿dónde puedo encontrar alivio para ella?" Y se fue al templo, y había otro cordero en la noche, porque Dios bien sabía que los sacrificios en sí mismos eran imperfectos, solo una sombra de la gran sustancia, y que Su pueblo necesitaría renovar el servicio, no solo todos los años, sino todos los días, no solo todas las mañanas sino todas las tardes.

Pero ahora, amados, contemplad la gloria de Cristo Jesús como se nos revela en nuestro texto. "Esos sacrificios no podían hacer perfectos a los que se acercaban a ellos". No podían sentir en su propia conciencia que estaban perfectamente justificados, y querían ofrendas frescas, pero aquí hoy veo al Cordero inmolado en el Calvario, y fue ayer que me regocijé en Él, y puedo regocijarme en Él nuevamente hoy.

Hace años lo busqué y lo encontré. No quiero otro Cordero, no quiero otro sacrificio. Todavía puedo ver esa sangre fluyendo, y puedo sentir continuamente que ya no tengo más conciencia de pecado. Los pecados se han ido, no tengo más recuerdo de ellos, estoy limpio de ellos, y cuando veo la sangre que fluye perpetuamente del Calvario, y los méritos siempre crecientes de Su gloriosa pasión, me veo obligado a regocijarme en este hecho, que Él me ha perfeccionado para siempre, me ha hecho completamente perfecto a través de Su sacrificio.



Y ahora, cristiano, trata de aferrarte a este significado del texto. Cristo ha tranquilizado tu conciencia para siempre, y si te perturba, recuerda que no tiene por qué hacerlo, si eres un creyente en Cristo, porque ¿no te ha dado Él lo que quitará toda conciencia de pecado? ¡Vaya! ¡alégrate! Te ha limpiado tan completamente que puedes sentarte y descansar. Puedes cantar con el poeta,

***Vuélvete, pues, alma mía, a tu reposo;  
los méritos de tu gran Sumo Sacerdote  
hablan de paz y libertad.  
Confía en su sangre eficaz,  
no temas tu destierro de Dios,  
ya que Jesús murió por ti".***

Mira el texto. Una vez más voy a decir las mismas cosas, no sea que no se me entienda bien. Queridos hermanos, no podríamos tener acceso a Dios, sino sobre la base de la perfección, porque Dios no puede caminar y hablar con criaturas imperfectas. Pero somos perfectos, no en carácter, fíjate, porque todavía somos pecadores, pero somos perfeccionados por la sangre de Jesucristo, para que Dios pueda permitirnos tener acceso a Él como criaturas perfectas. Podemos acercarnos confiadamente porque al ser rociados con la sangre, Dios no nos considera impíos e inmundos, de lo contrario no podría permitirnos ir a Su propiciatorio, sino que nos considera perfeccionados para siempre mediante el único sacrificio de Cristo.

Eso es una cosa. El otro era este. Somos los vasos del templo de Dios, Él nos ha escogido para que seamos como las ollas de oro de Su santuario, pero Dios no podía aceptar una adoración que se le ofrecía en vasos profanos. Esos vasos, por lo tanto, se perfeccionaron al ser rociados con sangre. Dios no podría aceptar la alabanza que sale de tu corazón impío, no podría aceptar el cántico que brota de tus labios incircuncisos, ni la fe que brota de tu alma que duda, a menos que hubiera tomado la gran precaución de rociarte con la sangre de Cristo, y ahora, para lo que sea que te use, te usa como un instrumento perfecto, considerándote perfecto en Cristo Jesús. Ese, nuevamente, es el significado del texto, y el mismo significado, solo que una fase diferente del mismo.

Y el último significado, es que los sacrificios de los judíos no les daban paz de conciencia a los judíos creyentes por mucho tiempo, tenían que venir una y otra y otra vez, porque sentían que esos sacrificios no les presentaban una perfecta justificación ante Dios. Pero he aquí, amados, tú y yo estamos completos en Jesús. No tenemos necesidad de ningún otro sacrificio, todos los demás los negamos. Él nos ha perfeccionado para siempre. Podemos ver nuestra conciencia tranquila porque somos verdadera, real y eternamente aceptados en Él. "Ha perfeccionado para siempre a los santificados".

Ahora, ¿qué tengo que hacer, sino volverme hacia ti y hacerte esta pregunta, y lo habré hecho? ¿Eres una persona santificada? He conocido a un hombre que a veces le dice a un creyente: "Bueno, te ves tan santificado, ¡ah! eres uno de esos tipos santificados. Bueno, si me lo dijeran, diría: "Ojalá lo probaras". ¿Qué puede ser una cosa más santa que ser un hombre santificado? ¡y qué cosa más feliz!

Déjame preguntarte, entonces, ¿eres santificado? Dice uno: "Me siento tan pecaminoso". Eso no te pregunto, te pregunto si estás apartado para el servicio de Dios. Puedes decir, "Señor, me entrego, ¿Es todo lo que puedo hacer? Tómame tal como soy y haz uso de mí, ¿quiero ser todo tuyo?" ¿Sientes que para ti vivir es Cristo, que no hay ningún objeto por el que vives sino Cristo, que Cristo es el gran objetivo de tu ambición, el gran objetivo de todos tus trabajos, que eres como Sansón, un nazareo, consagrado a Dios? ¡Vaya! entonces, acordaos de que sois perfeccionados en Cristo.

Pero, querido lector, si no eres santificado para Dios en este sentido, si vives para ti mismo, para los placeres y para el mundo, no eres perfecto en Cristo, y ¿qué será de ti? Dios no te dará acceso a Él, Dios no te usará en Su servicio, no tienes descanso en tu conciencia, y en el día en que Dios vendrá a separar lo precioso de lo vil, Él dirá: "Esos son mis preciosos, que tienen la sangre sobre ellos, pero estos han rechazado a Cristo, han vivido para sí mismos, estaban muertos mientras vivían, y están condenados ahora que están muertos". ¡Cuidado con eso! Que Dios os dé la gracia de ser santificados para Dios, y entonces seréis perfeccionados para siempre en Cristo.